

Estudios Culturales Latinoamericanos

En los distintos países que constituyen América Latina, incluyendo por supuesto a Brasil, la etiqueta de los estudios culturales ha circulado desde los años noventa asociada a diferentes sentidos y han propiciado diferentes tipos de institucionalizaciones. Una de las formas más laxas en los sentidos e institucionalizaciones de los estudios culturales tiende a confundirlos con estudios sobre la cultura. Así, cualquier autor o trabajo sobre artefactos, prácticas o procesos culturales se considera como perteneciente al campo de los estudios culturales.

Esta laxa manera de entender la etiqueta de estudios culturales es cuestionada por quienes consideramos que nombrarse o imaginarse haciendo estudios culturales implica algo muy distinto que simplemente estudiar la cultura. No es suficiente con romper la aureola de la alta cultura con sus ensimismamientos textualistas y esteticistas para orientarse a examinar la cultura popular o cultura de masas. Tampoco es suficiente con hablar del poder y sus articulaciones con la cultura, abordando resistencias imaginadas o efectivas de los más disimiles sujetos subalternizados.

Los estudios culturales son más que un conjunto de temáticas, suponen algo muy distinto de la apelación esencializante o moralizante de la diferencia cultural encargana por idealizados. Los estudios culturales no se limitan a estudiar el mundo, sino que buscan transformarlo. No desprecian la teoría pues reconocen su inmanente lugar en la producción de conocimiento, aunque no la fetichizan pues consideran que la teoría no es un fin en sí misma. Los estudios culturales se pueden concebir como un *estilo de trabajo intelectual* no reduccionista orientado hacia la intervención política situada a partir de un conocimiento contextual de las articulaciones entre las prácticas de significación y las relaciones de poder concretas. Por tanto, aunque existen múltiples maneras de concebir y hacer estudios culturales, no cualquier cosa puede ser estudios culturales.

Esta discusión sobre los estudios culturales en general se complejiza aún más cuando se habla de los estudios culturales *latinoamericanos* en la que se suele asumir como obviedad la idea de latinoamericanidad. El problema de esta obvialización de la idea de latinoamericanidad radica en que se corre el riesgo de que se empiece a concebir como si fuese una esencia que da cuenta de una diferencia constitutiva de los latinoamericanos con respecto a otras gentes (los estadounidenses o los europeos, por ejemplo). Los latinoamericanos pensarían o serían de esta o aquella forma por esa suerte de esencia compartida: la latinoamericanidad. Y como esta latinoamericanidad se piensa como una diferencia radical de occidente o de la modernidad, no es extraño que terminemos avalando imágenes exotizantes de nosotros mismos. En ocasiones, estas imágenes se cargan de una supuesta superioridad moral, como lo tendemos a hacer con las imágenes de lo indígena. La latinoamericanidad deviene entonces en garante de una exterioridad y, por ende, de una autenticidad que a menudo es leída como privilegio epistémico o político.

Si bien consideramos que los estudios culturales son siempre contextuales y situados, de ello no se deriva necesariamente que la marcación del estado-nación (estudios culturales colombianos o argentinos o ecuatorianos) o regiones geo-históricas como América Latina (latinoamericanos o de/sobre/en América Latina) de cuenta adecuadamente de esta contextualización y situacionalidad en la práctica de los estudios culturales. Para decirlo en otras palabras, la adjetivación-identificación y la ubicación-contextuación no se corresponden tan fácilmente.

Desde el lugar donde se hacen los estudios culturales hay unas preguntas, un tipo de bibliografía, unas conversaciones y problemáticas que pueden marcar cierta especificidad, pero eso de América Latina es una entidad que también es muy heterogénea, muy diversa. Una radical heterogeneidad en términos políticos es lo que caracteriza a los países en América Latina. Esto también puede afirmarse de las configuraciones académicas e intelectuales ya que las especificidades de las formaciones nacionales son evidentes. Las formas de articulación de las experiencias de lo latinoamericano son múltiples dependiendo de diferentes factores. La clase es una de las más obvias, como la de los cuerpos racializados o etnizados. No obstante, las exclusiones o subalternizaciones referidas a estos tres factores (y pudiéramos haber mencionado muchos otros) no operan de la misma manera en distintos momentos en los diferentes países o regiones de América Latina.

Consideradas esta diversidad de experiencias y expresiones al interior de la propia academia, el presente Dossier sobre Estudios Culturales Latinoamericanos ofrece cinco trabajos de reciente elaboración, de marcada actualidad, en la medida que pretenden aproximar al lector aquellas nuevas fronteras, temáticas y preocupaciones disciplinares en torno de la compleja relación entre la cultura, la política, la sociedad y los contextos nacionales en América Latina. Se inicia con una notable exposición del profesor Renato Ortiz, con una suerte de retrospectiva personal sobre su actuación intelectual y la relación que estableció con los Estudios Culturales, sus distanciamientos y aproximaciones, bien como lo que comprende la práctica de los Estudios Culturales en Latinoamérica en el presente. Se trata de un artículo clave. Inmediatamente le sigue el brillante y multifacético

artículo de Daniel Mato. Se trata de un artículo extenso, y que el autor nos brinda tres fundamentales discusiones para la práctica de los Estudios Culturales: en primer lugar, en torno a la idea de "prácticas intelectuales", en su relación con la academia y el mercado editorial; en segundo lugar, en torno al binomio "cultura y poder", y finalmente Mato presenta una crítica a la idea de "Estudios Culturales Latinoamericanos", al contrastar lo que ha sido el uso descontextualizado de la tradición británica de los "Cultural Studies" en el contexto regional. Artículo clásico y central para el debate de los Estudios Culturales en la región que se presenta en este Dossier. El tercer artículo refiere al reciente trabajo de investigación de Eduardo Restrepo, titulado, sugestivamente, como "Quién necesita estudios culturales en Colombia?". En este artículo Restrepo explora, históricamente, el proceso de institucionalización del campo intelectual de los Estudios Culturales en Colombia, refiriéndose a los lugares académicos que se cuentan en ese país para su estudio e investigación. Posteriormente, en un tono más analítico y reflexivo, se aboca al análisis de tendencias existentes en dicho país acerca de los Estudios Culturales, para, como él mismo afirma, en "tono pesimista", preguntarse al final, "quienes necesitan estudios culturales hoy en Colombia". El cuarto artículo, de autoría de Mario Rufer, es un ejercicio por encontrar en los estudios culturales en México diferencias posibles entre los estudios "sobre la cultura" de los llamados estudios culturales. Posteriormente dedica atención a ciertos temas de la antropología mexicana y el tratamiento de las identidades, su estilo ensayístico y la crónica, los temas sobre comunicación y cultura, para después terminar con una serie de cuestionamientos que derivan en las recientes propuestas críticas de la poscolonialidad y su relación con los estudios culturales. Finalmente, el artículo de María Graciela Rodríguez retrata, de manera muy clara, los avatares y características de la constitución de los Estudios Culturales en la Argentina, de cierta manera caracterizados en sintonía con los estudios sobre comunicación.

De esta manera, el lector tendrá, a través de este Dossier, un panorama general y particular, simultáneamente, sobre lo que ha sido y viene siendo producido acerca de los Estudios Culturales en América Latina, un campo eminentemente interdisciplinar y con contenidos teóricos diversos.

Eduardo Restrepo – Pontificia Universidad Javeriana de Colombia
Carlos A. Gadea – Unisinos
Organizadores del Dossier